



REVISTA POLÍTICA LATINOAMERICANA
Publicación digital semestral
Director: Mario Toer
politicalatinoamericana.org/revista

COLOMBIA: ENTRE EL POSACUERDO Y LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES 2018*

COLOMBIA: BETWEEN THE POST AGREEMENT AND THE 2018 PRESIDENTIAL ELECTIONS

Gustavo Puyo Tamayo, Sergio Astorga & Mario Toer

* Desgrabado por Florencia Tursi Colombo.

RESUMEN

Mesa de debate en las XII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires el 24 de agosto de 2017. Organizado por la Red Sur de Estudios sobre Política Latinoamericana y Caribeña con sede en el Centro de Estudios en Estado, Ciudadanía y Asuntos Políticos –CEAP-. Con la presencia de Gustavo Puyo Tamayo de la Universidad Nacional de Colombia, Sergio Astorga de la Universidad Nacional de Cuyo, y Mario Toer de la Universidad de Buenos Aires. Coordinado por Fernando Collizzolli.

Palabras clave: Colombia; Acuerdos de Paz; Elecciones Presidenciales.

ABSTRACT

Panel discussion at the XII Symposium on Sociology of the University of Buenos Aires, August 24, 2017. Organized by Red Sur of Latin American and Caribbean political studies and the Center for Studies in State, Citizenship and Political Affairs –CEAP-. With Gustavo Puyo Tamayo of the National University of Colombia, Sergio Astorga of the National University of Cuyo, and Mario Toer of the University of Buenos Aires. Coordinated by Fernando Collizzolli.

Key Words: Colombia; Peace Agreements; Presidential Election.

1. Conflicto(s) colombiano(s) y el posacuerdo. *Gustavo Puyo Tamayo*¹

Hablar de los orígenes del conflicto en Colombia es hablar de doscientos años de historia. Además, no se puede hablar de “el conflicto en Colombia” en singular, hay que hacerlo en plural, son “los conflictos en Colombia”. Por la forma como ha sido la construcción del Estado colombiano, todo el tiempo se ha visto una puja violenta a lo largo de doscientos años de historia.

Cuando Estados Unidos entró a Panamá y se arcnó el territorio colombiano, nosotros estábamos en una guerra; cuando el Perú se quedó con parte del territorio colombiano, nosotros estábamos en una guerra; cuando terminó la segunda guerra mundial, nosotros estábamos en una guerra; y aunque la guerra ha venido cambiando de nombre y de escenario, terminó siendo una guerra perpetua.

En Colombia el principal motivo del conflicto aparece desde la llegada de los españoles, específicamente porque los españoles llegaron queriendo la tierra y despojándola. En el siglo XXI seguimos viendo que el conflicto continúa siendo por el acceso a la tierra.

Hacia los años 1946-48 había grupos federales armados que después de la muerte de Jorge Eliécer Gaitán generaron una explosión de violencia. Si los grupos armados existían y eran liberales, era porque el gobierno conservador también tenía unos grupos armados que no eran exactamente unos grupos legales, se llamaban la policía, pero eran grupos ilegales. Después de los años 1953-54 se hizo una especie de tregua en donde esas guerrillas ilegales firmaron un acuerdo de paz, que incorporó a “la vida civil” a los guerrilleros liberales. Sin embargo, ellos fueron masacrados poco a poco y para los años 60-61 muchos de ellos se resguardaron en una región del país situada entre los departamentos de Huila, Tolima y Caqueta. Allí empezaron a conformar comunas en donde la fuerza pública no tenía llegada, a las que denominaron ‘repúblicas independientes’. El gobierno hizo una “pacificación”: entró a estos lugares rompiendo con las estructuras que se habían creado y trató de desarticular lo que pasaba en estos lugares, como Marquetalia, Quibdo, etc. De ahí quienes lograron sobrevivir, salieron hacia el monte y formaron El Bloque Sur, posteriormente conocido como Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, FARC. La diferencia entre estos grupos y las guerrillas anteriores es que aunque estos grupos están nutridos de muchos sobrevivientes de las guerrillas liberales, esta fuerza se crea bajo un paraguas comunista. Esa es la guerrilla de los acuerdos de paz refrendados actualmente en Colombia.

El desarrollo del conflicto y los acuerdos de paz se da de la siguiente manera: Durante los años 80 el presidente Belisario Betancur llamó a las FARC, las citó en una mesa de diálogo, y se planteó la posibilidad que las FARC hicieran parte de la vida política del país. Esta posibilidad se va a dar mediante la creación de un partido político llamado Unión Patriótica. Ese partido va a ser protagonista de un exterminio, al grado que las FARC se retiran y regresan a sus actividades. A comienzos de los 90 el gobierno hace un diálogo en México con las FARC y con la Coordinadora Nacional Guerrillera, pero el mismo se rompe porque el Ejército Popular de Liberación, otra guerrilla colombiana, no es capaz de garantizar la vida de un ex-ministro secuestrado. En 1998-99 Andrés

¹ Economista (Universidad Externado de Colombia), Especialista en Estudios Europeos (Universidad Católica de Lovaina), Magíster en Desarrollo (Universidad Católica de Lovaina), docente del Departamento de Ciencia Política (Universidad Nacional de Colombia). Correo electrónico: gapuyot@unal.edu.co

Pastrana se vuelve a sentar con las FARC pero el proceso es manejado con torpeza por parte del gobierno colombiano.

En el año 2002 se empieza hablar no de la guerrilla sino del terrorismo y a las FARC se les va a acusar de ser un grupo terrorista. Durante el gobierno de Álvaro Uribe, del 2002 al 2010, se asiste a dos períodos presidenciales meramente de guerra y de conflicto. En 2012 renace la voluntad del gobierno de dialogar con las FARC y después del 2012 empiezan a trabajar los acuerdos que ya se encuentran vigentes.

Sin embargo, la anterior es una visión sumamente plana. Conforme ha ido pasando el tiempo, tanto la acción de la guerrilla como del ejército ha ido cambiando. El exterminio de la UP se dio a través de la existencia de grupos paramilitares. Esos grupos paramilitares son producto de un matrimonio entre ciertos sectores del gobierno, distintos enemigos de las FARC y sectores del narcotráfico.

Ese actor, el narcotráfico, no desaparece. Muerto Pablo Escobar, detenido Orejuela y Lehder en la cárcel en Estados Unidos, el negocio del narcotráfico va a caer en pequeños carteles. En ese momento la guerrilla trata de aumentar sus fuentes de financiación, poniendo impuestos a los narcotraficantes por kilo de hoja de coca producido. Después del año 2001-2002, esta actividad, sumada al concepto de terrorismo y narcotráfico, hace que se empiece a hablar de 'los narcotraficantes de las FARC'. Adicionalmente, los medios de comunicación acusan a las FARC de ser un grupo que solamente busca acabar con el Estado colombiano e imponer un estado comunista, posteriormente identificado con el castrismo y el chavismo. Tal insumo mediático le va a dar a la derecha el argumento para deslegitimar las negociaciones y los acuerdos con las FARC. De todas maneras, el acuerdo se refrenda legislativamente a finales de 2016.

Dicho acuerdo tiene seis puntos. El primer punto, centrado en una reforma rural integral, es uno de los más importantes, pues el conflicto colombiano ha girado siempre en torno a la correcta distribución de la tierra. Tal reforma rural integral implicará un compromiso del Estado en inversiones, infraestructura y presencia institucional en materia de seguridad, salud y educación. El segundo punto se enfoca en la participación política de las FARC a través de un movimiento político o un partido que se llamara Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común, conservando la misma sigla, FARC. Para la participación en la vida política se les garantizan cinco curules en el Senado y cinco en la Cámara (Colombia es un sistema bicameral).

El tercer punto del acuerdo está ligado al fin del conflicto. Para ello, las FARC entregaron más de ocho mil fusiles y más de quinientas caletas en donde se guardaban explosivos, material bélico, etc. El cuarto punto, enfocado en la solución de los problemas que traen los cultivos de uso ilícito, se liga con el primero, ya que debido a la precaria presencia estatal, la imposibilidad de producción agrícola y la inexistencia de infraestructura, las FARC hicieron presencia en lugares donde la mayor parte de la población subsistía a partir de actividades ligadas a la producción de coca.

Los puntos quinto y sexto del acuerdo necesariamente están orientados a garantizar la buena marcha de lo que se acordó. Sin embargo, el Estado colombiano ha demostrado históricamente que no tiene la capacidad de cumplir. En los años 50 el Estado no cumplió el acuerdo con las guerrillas liberales; en los años 80 el acuerdo con las FARC termina en el exterminio de la Unión Patriótica. En los últimos años Santos ha prometido a los movimientos sociales una cantidad de mejoras que no ha cumplido. Bajo tales

presupuestos se puede pensar que el gobierno de Santos tendrá dificultades para garantizar que después de que termine su gobierno, los acuerdos se puedan cumplir.

Si el próximo gobierno, elegido en 2018, tiene la capacidad y la voluntad para implementar adecuadamente los acuerdos, se verá la salida de circulación de gran cantidad de armamento y de material bélico. Sin embargo, eso no quiere decir que la paz en Colombia se dé. En Colombia hay muchos grupos armados todavía y no habrá paz mientras no haya justicia social. A pesar de todo, el panorama para Colombia es un próximo gobierno de corte liberal y con mucha incidencia de la derecha.

La situación del país no es fácil. Yo quisiera ser optimista pero lo que se ve venir para el proceso político no es bueno.

2. Avatares de la democracia latinoamericana. Notas tras experiencia de intercambio académico colombo – argentino (2004-2017). Sergio Astorga²

En primer lugar, agradezco la invitación efectuada por el Centro de Estudios en Estado, Ciudadanía y Asuntos Políticos de la Universidad de Buenos Aires. En segundo lugar, haremos una breve reseña de nuestros intereses en los estudios sociales y políticos con énfasis en la región andina. Finalmente, daremos nuestro punto de vista sobre el reciente acuerdo de paz entre el gobierno y las FARC.

Estudié en la Universidad Nacional de Cuyo, Ciencia Política y Administración Pública. En el último año de la carrera en un programa de movilidad estudiantil tuve la ocasión de viajar. Yo siempre tenía como objetivo América Latina, poder cursar o hacer una estancia en un país latinoamericano. Cuando me postulé en el 2004, ya hace más de diez años, elegí Colombia. En ese momento sólo tenía noción de lo que transmiten los medios de comunicación: la guerrilla y las drogas. Me empecé en esa experiencia que al principio era por unos meses, después se alargó y estuve dos años en Colombia, en diferentes regiones.

Ya teniendo conocimiento de lo que había sucedido en Latinoamérica en su historia reciente pero también vista como lo que ha acontecido en los diferentes momentos históricos en nuestros países, me llamaba la atención que en Colombia apenas uno pisa el suelo le dicen: “esta es la democracia más larga que ha tenido el continente”. Eso me generaba interrogantes ¿ese país no sufrió las dictaduras militares que hemos tenido el resto? Es cierto, ellos tuvieron una breve dictadura militar allá por la década del 50. Pero muchos aplauden esa época de Rojas Pinilla ya que ayudaba a las familias, me sorprendió en su momento esa mirada con respecto a los militares.

Tuve la ocasión también de vivir un proceso de negociación que se estaba estableciendo entre el gobierno de Álvaro Uribe con los paramilitares. Una ley de justicia y paz que desmovilizó a gran parte de los grupos paramilitares aunque no a todos. Pude observar de cerca cómo se dio todo este proceso donde los paramilitares entregaron las armas a cambio de trabajo, dinero y tierras. Fue un proceso complicado porque no todos los grupos paramilitares se desmovilizaron y surgieron otras bandas criminales que continuaron con asesinatos en algunas zonas.

² Secretario Ejecutivo del Centro de Estudios Trasandinos y Latinoamericanos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional de Cuyo. Correo electrónico: sastorga@fcp.uncu.edu.ar

Como en todos los países de América Latina, incluso Argentina, las diferencias regionales en Colombia marcan en el ámbito cultural y político diferentes comunidades, eso es llamativo. Hay una heterogeneidad regional con diferentes dinámicas y diferentes culturas políticas. Y cada una de estas regiones ha vivido el conflicto de distinta manera.

Cuando uno lee la Constitución Nacional de Colombia llama la atención que es una de las constituciones que más reformas ha tenido en el mundo. En un lapso de diez o veinte años tuvo cerca de cien reformas. La reforma del 91 fue una de las avanzadas en virtud de que quienes participaron en esa Convención Constituyente también fueron grupos armados que se desmovilizaron, el caso del M-19 y Quintín Lame. Ese proceso constituyente abre una nueva institucionalidad en esas comunidades heterogéneas -las comunidades negras, las indígenas, los campesinos- se les reconoce sus derechos, su poder administrador en algún sentido y su autonomía. Por ejemplo, las comunidades indígenas tienen presupuesto para seleccionar los docentes y establecer su sistema educativo. Por supuesto que se tienen también que someterse a un proceso reglado de ciertas leyes, pero es interesante la autonomía y la dinámica política propia que mantienen.

En mayo estuve en Tumaco, es una isla que se dice que es el corazón del conflicto en donde la población en su mayoría es afro-descendiente. Uno observa mucha pobreza allí pero quedé sorprendido por el desarrollo cultural que tienen las comunidades negras a pesar del conflicto y de tener muy cerca territorios en donde hay cultivo de drogas que actualmente están en proceso de erradicación por los mismos acuerdos de paz, lo que ha llevado a tensiones. Con un equipo de profesores extranjeros y estudiantes de Sociología de la Universidad de Nariño participamos de una estancia en la Zona Veredal de Transición y Normalización *Ariel Aldana*, en el corregimiento La Variante de Tumaco.

Acogidos por los jóvenes, combatientes de la guerrilla más activa del continente, nos aprestamos a compartir unos momentos con la nueva vida tras los Acuerdos de Paz celebrados en La Habana (Cuba) - entre el gobierno, FARC EP (Fuerzas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo) y Naciones Unidas- esfuerzos que le valieron al Presidente Santos para obtener el Premio Nobel de la Paz el año pasado. Guerrilleros y guerrilleras, algunas madres con sus hijos lactantes, preparan el escenario y los presentes. Libros, camisetas u otros medios de difusión, que podemos adquirir con las ideas políticas fundantes de la organización. Varios de sus líderes fallecidos nos observan a través de retratos y figuras esparcidas por el lugar.

El comandante Édison Romaña, como lo conocen a Henry Castellanos, recibe al contingente, previo registro, con un grupo de asesores. Sabemos que costó bastante adelantar las gestiones para la construcción de esta Zona Veredal, uno de los 26 campamentos que se esparcen por todo el territorio colombiano tras el acuerdo, donde inician el proceso de desarme y el tránsito a la vida civil. Debieron empezar durmiendo en carpas, ahora observamos cómo avanzan las construcciones y la infraestructura. Se fijó hasta el 20 de junio como fecha de desarme completo del grupo armado.

Por estos meses en 1964 son fundadas las FARC EP, tras un conflicto rural, donde senadores pidieron que el Ejército invadiera y sacará a éstas personas que estaban ocupando tierras. Se decía que estaban imponiendo repúblicas independientes donde además exigían tierras y viviendas. Algunos recuerdan que tras los sucesos, éstos campesinos introdujeron el Manifiesto Comunista de Marx en sus mochilas y así

comenzó la odisea. Otras guerrillas, más de una veintena son creadas, como el ELN y el M19. También una guerrilla indígena Quintín Lame, cuyos seguidores actuales son sus nietos. Varias de éstas generaciones se volcaron a la vida política.

Han pasado más de 6 meses en que cientos de guerrilleros recluidos en el campamento, nos cuentan que hubo disidencias de milicianos en sus tropas por no estar de acuerdo con este proceso de normalización. Se han sucedido estrategias de desinformación o tergiversación de datos, incluso han hecho denuncias ante los mecanismos de monitoreo y verificación creados tras el acuerdo de cese al fuego y hostilidades bilateral y definitivo emprendido el año pasado. Inundan miradas amistosas, pero también de incertidumbre ante éste nuevo proceso. Hay que recordar que hubo otros intentos de pacificación y no funcionaron. Una de ellas, la Unión Patriótica, un partido político integrado con miembros de las FARC EP, en la década del ochenta, que tras iniciar la campaña electoral, miles de sus seguidores fueron asesinados (más de 3500). La otra experiencia fue el establecimiento de una zona de despeje del Caguán, que abrió paso al Plan Colombia, militarización monitoreada por los Estados Unidos.

Millones de muertes y desplazados por la violencia, víctimas del conflicto que ha conllevado a una crisis humanitaria profunda que hasta el día de hoy tiene sus secuelas en estos territorios³. Ante la falta del duelo, del tratamiento de la tragedia, el trauma se repite. Por otra parte, también es cierto, que en algunas comunidades, la opción guerrillera es una alternativa.

Milicianos cantan un himno de bienvenida, llamando a la concreción de la unidad popular entre campesinos, soldados, obreros, mujeres, estudiantes, empleados y obreros para la conquista del poder. Así el Partido Comunista alista un escenario con diversos oradores. Comandantes, intelectuales y jóvenes. Saludadas las delegaciones dejan evidente las tensiones al interior del proceso, mencionándose las discrepancias por el accionar reciente de las instituciones judiciales. Hacen un llamado a la juventud de la región a transformar la forma de hacer política, a la unidad, al compromiso, a participar de la política, de una nueva política. La FARC EP llaman a intercambiar sus ideas, sobre la cultura, la política, el deporte, somos gente de pueblo y gente de paz -anuncian. La campaña electoral ya está abierta en las regiones, donde es inminente la conformación de un partido político. Ya han aprobado escaños en el Congreso Nacional para los guerrilleros y guerrilleras victoriosos.

Aunque triunfó el no en el plebiscito, avanzan dinámicas regionales, con el acuerdo de paz; que no involucró al ELN ni a paramilitares que siguen operando en el país -nos cuenta Andrei Gómez Suarez. Así se evidencia la connivencia entre el ejército y los grupos paramilitares. Las comunidades más candentes están en Arauca, Choco y Cauca. En otros rincones, tras el acuerdo 2600 muertes se han ahorrado en el país. Todavía existen límites ante un escenario de posconflicto.

Lucas Carvajal, historiador y guerrillero –también integrante de la delegación de paz en La Habana- plantea los desafíos de los acuerdos. La reincorporación de los milicianos, la lucha política legal, el proceso de dejación de armas y los retos en cuestiones

³ Ver reseña del libro editado con colegas de la Universidad de Buenos Aires: Alberto Consuegra Sanfiel (2014) “Historia contemporánea de Colombia. Conflicto armado, régimen político y movimientos sociales”, de Sergio Astorga, Mario Ayala y Esteban Campos (eds.), en *Revista e-latina*, Vol. 13, N° 49, Buenos Aires, octubre-diciembre.

Acceso disponible en: <http://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/elatina>

educativas, de inserción laboral y de participación política. Menciona que están preparados en formación política para la participación democrática. El principal reto es la pervivencia del paramilitarismo que conlleva riesgo a la vida de los combatientes así como de sus familiares más próximos en varias comunidades. Como dijera Marx: “la tradición de todas las generaciones muertas oprime como una pesadilla el cerebro de los vivos”.

La dinámica del conflicto armado, como ya señaló el profesor Gustavo, tiene sus especificidades, sus dinámicas propias pero uno puede observar la imbricación con lo que sucede en el resto del continente, incluso a nivel global. Cuando asesinan a Jorge Eliécer Gaitán en 1948 en Bogotá, se estaba creando la OEA, había una cumbre panamericana que en esos días justo sesionaba. Todos los referentes de política exterior de los países latinoamericanos y de los Estados Unidos se reunieron, en un contexto después de la Segunda Guerra Mundial, en donde se pretendió y se logró imponer esa institución: la Organización de Estados Americanos. Es en ese marco de movilización y de lucha, cuando sucede la muerte de Gaitán que era un líder como Perón o Chávez.

Es interesante esa relación de sucesos relevantes de la historia colombiana con lo que vive la región latinoamericana en general. Cuando la mayoría de los países sufrió la aplicación de la Doctrina de la Seguridad Nacional. Yo me preguntaba qué pasaba con las fuerzas armadas, cuál era su dinámica en ese contexto en Colombia. Había un acuerdo entre los partidos tradicionales, el Partido Liberal y el Partido Conservador, allá por fines de la década del 50, el Frente Nacional, que van a perpetuarse en el poder, alternando cada cuatro años, sin dejar espacio a las verdaderas alternativas políticas. En ese marco en que las alternativas políticas no podían acceder al ejercicio de la democracia representativa, se fueron conformando diferentes guerrillas. En ese contexto de exclusión política del Frente Nacional se crearon más de veinte guerrillas en la década de los 60-70.

En los procesos de negociación que se fueron dando es interesante también ver que en la década de los 80s con Belisario Betancur, ejercen presión los organismos de Derechos Humanos. La Corte Interamericana de Derechos Humanos comienza a fines de la década de los 70s a ejercer una presión fuerte en los países, incluso en la Argentina. Colombia estaba en la mira porque era elocuente la cantidad de muertes, exterminio y estados de excepción o de sitio. A pesar que la Constitución estaba vigente, se abusaba del estado de sitio y ahí ya no valen las garantías. A esto se le suma la no presencia del Estado en algunas zonas con servicios básicos.

Recientemente estuve hablando con docentes de las zonas rurales, ellos me decían que les hacen dibujar a los chicos qué quieren ser cuando sean grandes y los chicos de diez, cinco dibujan un guerrillero, dos un policía, uno un militar, otro un médico y un docente. Eso en algunas regiones hoy, la guerrilla se toma como una alternativa válida, producto de la dinámica del conflicto, su especificidad y complejidad.

Finalmente, quiero hacer referencia, que hemos acompañado el proceso de resistencia de los movimientos estudiantiles, que tiene una dinámica parecida a lo que vivió Chile con la Revolución de los Pingüinos. Estoy llevando a cabo una investigación sobre políticas universitarias y cómo los estudiantes han vivenciado la política neoliberal contra la educación pública. En Colombia la educación pública es arancelada y con cupos, tiene sus particularidades, sorprende ver en el Consejo Superior al Gobernador o

a un representante del sector productivo o a un representante del Ministerio de Educación Nacional.

Todo esto ha influido en los procesos actuales de paz: las movilizaciones estudiantiles acompañadas de movimientos sociales y políticos que entre 2007-2008 se fueron aceitando y consolidando. La primera vez que viajé no se hablaba de movimientos sociales, era una categoría que no usaban. Pero ahora los estudiantes no son simples observadores del proceso en las aulas, sino que están en las calles, tratando de ver cómo se involucran.

3. Colombia y la construcción de un escenario político común. Mario Toer⁴

Estuve para las vísperas de los acuerdos de paz en Bogotá. Es un país hermoso, extremadamente variado. En Bogotá hay un parque en donde está el mapa con relieves, debe ser el más complicado de toda América, la geografía también influye en las formas de lucha: tres cadenas de montañas, valles de los más diversos, para ir de Bogotá a la costa hay que dar no se cuantas vueltas, en fin, es muy variado y variada es la gente, muy amable. Por suerte he podido conocer prácticamente toda América, salvo El Salvador, Honduras y Guatemala, y siempre me sorprendió Colombia.

Por esas casualidades de la biografía viví los tres años de gobierno de Salvador Allende en Chile. En mi formación hacia las ciencias políticas también gravitaron experiencias personales de ese tipo y tuve una convicción: las formas de lucha que existieron en Colombia y en otros lugares tuvieron su razón de ser por la especificidad de ciertas coyunturas, por las características de las regiones, como forma de protesta y eventualmente de defensa incluso, pero jamás tuvieron significación política como alternativa de poder y cada vez eso se fue profundizando más. Pero el hecho de esa presencia hacía extremadamente difícil que una instancia que facilitase el crecimiento de una alternativa al poder se conformara. No había una sola escena política común.

El artículo de Engels referido a Bakunin que se llama “Los bakuninistas en acción”, ahí explica, con mucha paciencia, la importancia de conocer los escenarios políticos para acumular fuerzas y no desde otro lugar porque si no están las mayorías implicadas, comprometidas y como protagonistas, el cambio en profundidad no se produce. Cuando hay riesgo que esas mayorías se pueden conformar, en la historia de América Latina vinieron las dictaduras, los golpes militares, etc. Hoy, como la guerra fría le servía de contexto a aquello, no existe la misma modalidad, pero los recursos son muchos, hay especialistas en complots de los más diversos, desprestigiar a las alternativas populares es una de las más difundidas: Lula, Kirchner, Petro, todos tienen alguna cuenta pendiente. Siendo que el sistema produce de ese tipo de arreglos en todas sus articulaciones. Los que tienen plata para financiar investigaciones son los que antes le daban mano libre a las estructuras militares.

En Colombia los militares no funcionaron como gobierno porque el acuerdo entre liberales y conservadores tuvo suficiente capacidad para delegar y apoyarse mutuamente y conformar esa articulación que llevó a que no fuera necesario. Como tampoco fue necesario en Venezuela, salvo lo de Pérez Jiménez que era una variante estrafalaria de

⁴ Licenciado en Sociología y Profesor Titular Consulto de la Universidad de Buenos Aires. Director del “Grupo de Investigación Hegemonía Latinoamericana” (IEALC). Correo electrónico: martoer@gmail.com

presunto populismo de otra época. Entonces constituir un escenario político era algo decisivo porque además implicaba un cierto desfajarse con lo que venía ocurriendo en el resto de América Latina. Comenzó a articularse y de golpe hubo comunidad de intereses con ciertos sectores de los que hacen negocios. Hacen negocios no porque quisieran un escenario político, querían llegar hasta el último rincón para hacer sus propios negocios. Entonces hubo una posibilidad de un plan en común y aparece Santos que nadie lo tenía en la lista como un hombre dispuesto a ser eficiente en este sentido, a buscar la paz.

Pude conversar bastante con Medina Gallego, Director de la carrera de Ciencia Política en la Universidad Nacional de Colombia, le hice un reportaje que está en “Horizontes del Sur”⁵, fue uno de los hombres de la academia que la comisión de paz buscó como referente, asesor y que conversó bastante con las dos partes por su función; había sido un militante de izquierda en su momento. Me dijo una cosa, con la cual coincido, en nuestra América Latina la cuestión democrática, con todo lo que ella implica, está tan pendiente todavía que pretender hacer programáticas que van más allá es para la galería. Cuando poder hacer efectiva esa cuestión democrática pendiente que tiene tanto atraso, hagamos convocatorias que tengan capacidad y peso para que esas transformaciones se lleven a cabo. Me dijo que él lo aprendió en esos cinco años de deliberaciones. 'Hablo por Colombia' me decía, 'pero sospecho que el resto de América Latina bastante tiene que ver con esto', yo le dije que sí.

La cuestión democrática que implica empoderar, poner en las mismas condiciones a todos para que tengan las mismas posibilidades de evaluar y decidir en el escenario político. Aunque con todo lo que son los medios de comunicación encargados de hacer que eso no ocurra. ¡Qué tarea enorme pendiente! Pero hemos avanzado en estos tiempos. Medina Gallego me decía que con este escenario existía esa posibilidad. La posibilidad de constitución de un escenario político para un pueblo con mucha experiencia política pero donde se daba una situación paradójica porque la geografía y las formas de lucha generaban más de una Colombia y había zonas como algunas ciudades donde fuerzas de izquierda ganaban las elecciones municipales y que tenían líderes que eran de la ciudad pero que podían disputar una escena política nacional. Sucede que la escena política nacional no existía, ahora existe. Por supuesto había peleas sobre: 'qué posición tenés vos en relación a la guerrilla'. Entonces la izquierda no guerrillera disputó hasta el cansancio si había de ser solidario o no, si había que diferenciarse a rajatabla o no, si había que pelear por la paz con quien fuere o no tanto, etc. Los ejes de polémica fueron muy variados.

Pero ahora la paz llega. Eso no quiere decir que haya hecho que todos se encuentren, cada uno procesará su biografía como suele pasar en la lucha política y hay perfiles, algunos muy valiosos, que buscan generar alguna confluencia que aún no existe, para que una programática transformadora tenga curso en la Colombia por venir. No digo que gane, pero sí que se constituya esa experiencia para transformar el país. Porque tiene capacidad de convocatoria hipotéticamente si confluye. Hay con qué. ¿Se podrá? Porque también está lo otro. Uribe no va a desaparecer, ni los herederos de Santos van a desaparecer, ni los que participaron en las negociaciones de paz, etc. y también están las bases norteamericanas. Están todos en el juego. Pero también hay nuevos, el jugador

⁵ Toer, Mario (2016): “Conversando con Carlos Medina Gallego. Reportaje a un protagonista en la forja de los acuerdos con las FARC”, en *Revista Horizontes del Sur*. Disponible en: <http://horizontesdelsur.com.ar/conversando-con-carlos-medina-gallegos-reportaje-a-un-protagonista-en-la-forja-de-los-acuerdos-con-las-farc/>

nuevo es la izquierda potencial. Digo potencial en el sentido que puede empezar a tallar en una escena política que se está constituyendo que es nacional y que era lo que no existía. Eso es un antes y un después extremadamente importante, para Colombia y para América Latina también, por lo que es sumar una escena política de este tipo y por aprender de lo que se construya en esa escena.

Me decía Medina Gallego: 'Incluso, -yo lo grabe así que no era en secreto, y me hablaba de uno de los principales negociadores del gobierno, De la Calle- si este hombre con todo lo que cambió en cinco años, fuera candidato a presidente con las convicciones que acumuló en esa negociación, lo voto con las dos manos'. Es decir, un tipo que viene del otro lado pero que en esos cinco años le cambió la cabeza y como él también parió la criatura, tiene una especie de convicción para que funcione. 'Si pudiéramos juntarnos en torno a este tipo, nos tenemos que juntar, porque todo lo implicado en que se cumpla la estipulado nos cambia la vida'.

Por lo tanto, además de pasarla muy bien esas semanas en Colombia, me di cuenta que se habla de un escenario que está claro cuales son los interesados que no se cumpla el acuerdo, no son nenes de pecho y además son muy variados, desde el narcotráfico, Uribe, las bases militares, etc. Pero también uno tiene que preguntarse ¿por qué Uribe tuvo la fuerza o la capacidad de convocatoria que tuvo? La tuvo porque la forma de lucha elegida en un momento se estanca y lo único que produce es cansancio e intención de que '¡basta!'. Cuando la gente empieza a decir '¡basta!' los Uribe van a estar siempre, van a surgir, allí y en cualquier parte, y van a aparecer como líderes de masas porque eso es masivo y por eso surgió. Pero quedó un tanto descolocado por esa no prevista división de aguas que se produjo en el conglomerado, con su ex-ministro de defensa.

Hay un escenario político abierto, con protagonistas que pueden tener pesos relativos importantes para disputar y el desafío de consolidar la escena política. Para decirlo con palabras de nuestro hablar cotidiano: “impedir que se pudra”, porque el pasado está muy cerca. Bueno, hay un puñado de liderazgos, ya nombré a Petro, está Clara López, hay un puñado de liderazgos que tienen capacidad de convocatoria, están peleando y discutiendo. Para nosotros, politólogos, es un verdadero tema el de construir una alternativa. ¿Cómo se hace?

4. Ronda de preguntas

Estudiante 1

Quiero preguntarle a Gustavo sobre eso que decía Mario. ¿Cómo ve usted la conformación de un escenario político común nacional en Colombia? Y sobre todo, a pesar que usted señalo que es pesimista, aunque le gustaría ser optimista, ¿no cree que el conflicto armado durante mucho tiempo limitó las posibilidades de las izquierdas democráticas en Colombia asociándolas con la violencia? ¿Este nuevo escenario que se da de posacuerdo habilita a que las izquierdas democráticas empiecen a tener mayores posibilidades? No hablo específicamente de las elecciones que viene, porque es un proceso que se va a ir dando.

Gustavo Puyo Tamayo

Yo soy pesimista, lo dije y sigo siéndolo. No quiere eso decir que las cosas no vayan a ir cambiando para mejorar. Conforme vayan cambiando para mejorar también van a ir existiendo nuevas trancas y nuevos palos en la rueda.

Soy un convencido de que Colombia es un país que vivió de manera diferente los procesos que vivió América Latina.

En América Latina el populismo tuvo toda una corriente durante los años 40. En Colombia, el que nosotros íbamos a tener como populista lo mataron y sólo con Rojas Pinilla terminó viviéndose el populismo. Por eso en los 70 gana unas elecciones que nunca le reconocen y por eso se crea el M-19. Pero nos faltó el populismo. Además, como Rojas Pinilla fue un populista-dictador mediante una dictadura suave o blanda, “dictablanda”, entonces también nos faltó el proceso de dictadura rígida, dura, que vivió el resto de América Latina, casi todos menos Venezuela y Colombia.

Aunque vivimos dictadura de otra manera, el Frente Nacional, la alternancia del poder es otra forma de dictadura, era Partido Liberal- Partido Conservador- Partido Liberal- Partido Conservador- y ningún otro partido se podía presentar a elecciones. Por lo menos no era exactamente una democracia.

Esos procesos (populismo y dictadura) en Colombia hicieron que la política se entendiera de manera diferente. Se hizo política como se pudo hacer. Quien no estaba en el Partido Liberal o en el Partido Conservador era escondido, un paria, un antisistema. Eso sigue existiendo en la mentalidad del colombiano. Tristemente, en Colombia, los movimientos sociales están señalados de ser instrumentos de los movimientos armados o de la guerrilla. Entonces a todo el mundo le da miedo o ser del movimiento estudiantil, o ser del movimiento campesino, o ser del movimiento obrero. La gente sale, se pelea, de alguna manera logra poner un juego sobre la mesa. Los movimientos sociales hacen y hacen mucho, pero también cuando hacen mucho está la otra estructura, la del paramilitarismo disfrazado.

Eso que llamamos izquierda en Colombia podría llegar a avanzar muy lentamente. La llegada de De La Calle ordenaría el Estado colombiano desde un punto de vista liberal y es triste porque casi que lo que uno termina diciendo es que la nueva izquierda tiene que, necesariamente, hacer algún tipo de pacto con el Partido Liberal porque eso le garantizaría cierta permanencia en un país en donde la pueden desaparecer. Bien lo decía Mario hace un momento, en Colombia, las izquierdas se diferencian entre ellas y todo el mundo quiere tomarle distancia a la izquierda armada porque nadie quiere ser señalado y porque en política no es rentable. Entonces, ¿a quién ve uno como izquierda en Colombia? ¿a una figura como Clara López nieta de un ex-presidente liberal, formada en Harvard y con una claridad enorme de lo que es el liberalismo? Sino está el otro extremo, que es Claudia López que de alguna manera maneja un discurso totalmente anticorrupción, ha logrado en algunos momentos impactar la sociedad colombiana por su discurso alternativo. Pero que si miramos la formación, las propuestas de Claudia López son propuestas de un liberalismo.

Las FARC no van a sacar un candidato, pero si creo que la figura de Humberto De La Calle garantizaría que ese niño pueda empezar a gatear y eventualmente caminar. Aunque va a tener que tener mucho cuidado porque muchas trabas se le va a poner. Cuando digo que yo soy pesimista es porque quisiera ver las cosas ya y para mi el futuro inmediato es difícil, es duro, por eso me declaro pesimista. No quiero decir con

esto que a futuro no se puedan lograr cosas, es más, estoy convencido de que la mayor posibilidad que tiene la izquierda en este momento es apostarle a Humberto De La Calle. No porque a mi me convenza el personaje, yo no creo que uno cambie su cabeza en cinco años, pero si creo que él tiene un compromiso con ese acuerdo. Él sería quien mejor podría garantizar que verdaderamente los acuerdos se cumplan y eso le daría un espacio a la izquierda. Pero estoy seguro que también viene cargado de muchos tropiezos. Miren cuantos líderes sociales han muerto este año en Colombia, a razón de uno cada dos días más o menos, y no hay partidos, sólo son líderes sociales. Lo que están atacando es que a futuro efectivamente se puedan constituir movimientos. Eso Humberto De La Calle tampoco lo va a parar. Casi que uno sabe que en Colombia se vive otra vez la repetición de la historia de la Unión Patriótica, es triste decirlo porque hay gente muy valiosa y también la menos valiosa vale mucho.

No veo salidas, aunque veo mucho trabajo y la mejor alternativa es De La Calle. No estoy haciendo campaña pero, siendo aun más pesimista, voy a armar una fórmula: Germán Vargas Lleras, nieto de un ex-presidente con Juan Carlos Pinzón, ex-embajador en Estados Unidos, como vicepresidente, es una fórmula que de alguna manera consensúa al uribismo con el santismo y me parece que esa termina siendo la fórmula de la derecha. Chévere si va Humberto De La Calle porque vamos a tener otra vez a un liberal como el representante de la izquierda, nos la jugamos por ese lado. Ese sería el escenario para una segunda vuelta o balotaje. Macabro, pero es lo que hay, y hay que aprender a jugar con lo que hay. Por eso soy pesimista.

Estudiante 2

Tengo tres preguntas: 1) ¿Cuál es la perspectiva en relación al ELN (Ejército de Liberación Nacional)? Es decir llevar a una negociación cuando estamos a puertas de un año electoral es algo problemático. 2) El asunto de las víctimas. Las víctimas fueron centrales en el proceso de negociación con las FARC ¿Cómo es el proceso de reparación? ¿Y cuál es la verdad? Se debe exigir la verdad tanto a la guerrilla como al Estado en el esclarecimiento del fenómeno del paramilitarismo. El asunto de la democratización y de los derechos humanos está aferrado al de la verdad. 3) Por último, el año pasado hubo una derrota muy grande. A la gente se le preguntó en pocas palabras: ¿está a favor del proceso de paz? Y ganó el 'no'.

Gustavo Puyo Tamayo

El diálogo con el ELN es una oportunidad que se presenta y que no hay que desaprovechar. Aunque sea en una coyuntura electoral, hay que trabajarla. No necesariamente es más complicado porque sea una coyuntura electoral, también lo hace más fácil. Si el candidato al cual apoyan las FARC sube en las encuestas, las negociaciones con el ELN pueden fluir; si no sube mucho en las encuestas, pueden estancarse. Pero, no se si me hago entender, estamos jugando básicamente con lo que hay y no podemos desperdiciar la oportunidad. Las oportunidades no están a la vuelta de la esquina y por consiguiente hay que aprovecharlas en el momento en que se dan. Es apoyar a De La Calle. Yo dije soy pesimista, pero es lo que hay.

Sobre las víctimas, tengo que reconocer que cuando hablé de los seis puntos solamente mencione cuatro del acuerdo y no explique el quinto y el sexto punto. El quinto punto

del acuerdo tiene que ver específicamente con el tema de víctimas y para las víctimas el acuerdo prevé una Comisión de la Verdad. Al mismo tiempo que esa Comisión de la Verdad va a escribir lo que ha sido verdaderamente la historia del conflicto, va a haber también lo que se llama una Justicia Especial para la Paz, un tribunal que se va a encargar de juzgar los delitos cometidos por los guerrilleros en lo que sería una corte para juzgar delitos específicos cometidos dentro de la lógica del conflicto. El problema de eso es que cuando se habla de Justicia Especial para la Paz, por ejemplo, los militares también la quieren, o cuando uno habla de restitución de tierras, eso también está en el acuerdo para las víctimas, es que los dueños de la tierra que la han detentado por años están viendo en eso una oportunidad para legalizar sus predios. Entonces ahí hay una pelea enorme que dar, como todo el acuerdo, su implementación es toda una pelea. Pero está previsto efectivamente que a las víctimas se les tenga en cuenta a través de Comisión de Verdad, Justicia Especial para la Paz y procesos de restitución de tierras para mencionar los tres mecanismos principales.

Sobre el 'sí' y el 'no', suelo decir algunas cosas que hacen que mis estudiantes digan que soy un tipo de derecha o facho. No es que lo sea, lo que pasa es que soy radical y pesimista. El 'sí' y el 'no' está articulado a otro tipo de campañas que hizo el sector del uribismo para ganar el espacio. Al país se le empezó a mezclar el tema del 'sí-no' y los acuerdos de paz con una cantidad de temas morales y creencias cristianas al grado que, con frecuencia, muchos cristianos que son apolíticos, los pusieron a votar. Hubo toda una campaña de que el acuerdo era gay-castro-chavista, en esas palabras lo publicaba la prensa y la gente de las iglesias cristianas se movilizó en su contra. Vivian Morales, entre otras, fue una impulsora de eso. A partir de ahí cambiaron la dinámica del ejercicio, y divulgaron que la aprobación de los acuerdos haría que Colombia adoptara el sistema político-económico de Venezuela, -que es otra cosa que va a pesar en la próxima contienda electoral, muy en función con lo que pase en la frontera. Eso es lo que hizo que gane el 'no'. Si uno tiene en cuenta que esta gente puede volver a votar en las elecciones de mayo y junio, eso ya nos anuncia que la contienda va a ser difícil pero necesariamente hay que jugar con eso y hay que empujar para que gane una persona que pueda, eventualmente, darle algún tipo de respeto y respaldo a los acuerdos.

Lo que pasa en El Catatumbo, yo les decía al principio, cuando empezaba, que Colombia no tiene un conflicto, sino muchos conflictos y El Catatumbo es un ejemplo de eso, donde están las FARC, donde está el ELN, donde está el EPL (Ejército Popular de Liberación), tres grupos guerrilleros. En teoría parte del EPL ya negoció pero otra parte no; en fin, hay una infinidad de intereses y todos confluyen con el tema de la coca y de la tierra.

Cuando uno mira qué puede hacer un chico de veinticinco años con instrucción militar, totalmente formado para el combate, que conoce parte de las redes del narcotráfico, que tiene el tercer año de escolaridad porque no hizo más antes que lo reclutaran y que de pronto le dicen que se tiene que entregar y tiene a su mando quince, dieciocho pelados más, él piensa detenidamente si se entrega o si sigue con el negocio. ¿Cómo se combate eso? Pues con plata. El Estado tiene que meterse la mano en el bolsillo y generar una cantidad de políticas públicas para llegar a los lugares donde ésta gente está y asumir allí un rol. El problema es cuando el Estado abandona el territorio, eso es un poco lo que pasa en El Catatumbo. El Estado no maneja El Catatumbo.

Allí el gran problema de la implementación de los acuerdos: que cuesta mucha plata. Pero también es un reto del Estado colombiano conseguir meterse la mano en el bolsillo

y hacer el esfuerzo que haya que hacer. No es solamente una reforma tributaria para que roben más, sino que tiene que ser una reforma tributaria para el posconflicto. Ese es el compromiso que tiene el Estado al momento de asumir el posconflicto.

Estudiante 3

Desde mi militancia como colombiana en Argentina he comprendido eso de “qué es lo que hay”, el peronismo es muy así, pero entender esto para Colombia va a ser difícil porque es un escenario en donde nos jugamos sólo con lo que tenemos. Quería introducirlos en la pregunta sobre el papel que debería jugar la Argentina en este momento porque vemos un cambio en la política de la región. Cuando yo me vine a Argentina estaban Néstor, Chávez, Lula y Evo Morales; ahora el escenario que tenemos es Macri, una crisis en Brasil y la crisis en Venezuela también. En este escenario ¿cómo creen que debería ser el acompañamiento regional? Ya sea como tarea o como desafío para los próximos años.

Mario Toer

He escrito un artículo también en Horizontes del Sur⁶ donde empiezo diciendo que tenemos que darnos cuenta que el ajedrez ya fue, ahora es el go. El problema es que la gran mayoría no sabe que es el go. Es un juego tan viejo como el ajedrez, pero donde no hay jerarquías, no hay reyes, ni reinas, sino que todas las fichas valen igual y no se puede definir en pocas jugadas como el ajedrez, hay que armar cadenas con territorios y evitar que el otro arme sus cadenas, las partidas suelen durar horas. Cuando estuve en China vi a la gente jugar sobre todo en las plazas, duran horas, pero es fascinante. Estamos en la época del go, en todo el mundo.

En América Latina estamos jugando al go, tenemos que saber dónde tocar la ficha y pensar donde va a venir la otra para armar la cadena. Ya fue la época de los grandes virajes. Aun así, estamos mucho mejor que quince años atrás porque en casi todas partes cerca de un tercio no le cree a los medios de comunicación y eso ya es mucho decir porque en el siglo pasado no llegábamos ni a un tercio. Hemos hecho un avance enorme. El tema es como ese tercio se transforma en un medio y ahí tal vez volvemos al ajedrez, no lo sé. Pero ahora es el go, tenemos que poner las fichas y tener la capacidad y la inteligencia, con lo que hay.

Son las mayorías las que conforman el “con lo que hay” porque no pueden elegir su propia circunstancia y eso no se cambia ni con decretos ni con discursos. Es eso, poner las fichas y las mayorías y para retomar el discurso de Medina Gallego, algo que yo también vengo planteando, pensar que la revolución democrática no es la revolución burguesa contra los feudales, así se la concibió en Europa cuando se debatía en el siglo XIX y parte del XX. Lo democrático es el único camino posible para cambiar las prácticas y cambiar las proporciones de todo, empezando por la educación que es clave, y en Colombia es grave la situación, las universidades privadas son emporios que compiten entre si. Son cambios profundos que tienen que ver con lo democrático y se puede porque los chilenos nos mostraron con miles de chicos en las calles que podían decir basta con esa pantomima del sistema educativo chileno, todavía no cambió, pero

⁶ Toer, Mario (2017): “El compás de los tiempos”, en *Revista Horizontes del Sur*. Disponible en: <http://horizontesdelsur.com.ar/el-compas-de-los-tiempos/>

el programa está y la adhesión de multitudes también. Colombia va a tener que pasar por eso y muchos lugares van a tener que pasar por eso porque es parte de una revolución democrática profunda. Que sea democrática, para algunos que todavía siguen con el chip del siglo XIX supone que es una revolución de menor categoría, pero no, la única revolución permanente es la democrática y por ese camino se abren las puertas. Revolución permanente, democrática y go.

Gustavo Puyo Tamayo

A propósito de declararme pesimista, quiero hacer una aclaración: Ser pesimista no es abandonar sueños, es ser consciente de que hay que trabajar más duro por ellos.